

funda de la atracción que unas cosas ejercen sobre otras.

La ciencia contemporánea explica la atracción de los cuerpos entre sí por la fuerza de la gravedad. El mundo contemporáneo, por otra parte, explica las atracciones de los seres humanos por la fuerza del amor. Ambas explicaciones, dice el autor, son aceptadas por la ciencia moderna. No obstante, para la mente actual, la fuerza de la gravedad y la fuerza del amor son conceptos básicamente distintos referentes a objetos de características igualmente distintas.

San Agustín y Santo Tomás, al analizar ambas clases de atracción, ven su semejanza. Newton explica la atracción de los cuerpos por la fuerza de la gravedad. Pero, al mismo tiempo, se da cuenta que con esta explicación no lo dice todo. Comprende que no dice nada de las causas de sus principios de movimiento.

Según O'Brien, lo que faltaba a la explicación newtoniana se encontraba ya presente en el pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás: las causas que Newton echa de menos y que, al mismo tiempo, desprecia son, precisamente, los apetitos o tendencias naturales que los dos filósofos relacionan tan íntimamente con el amor. Los apetitos o tendencias naturales son los que hacen posibles e inteligibles los movimientos naturales.

A esta forma de pensar, dice O'Brien, se le objeta que consiste en proyectar ideas antropomórficas al mundo de las ciencias naturales. No hay tal proyección, afirma; sólo es el reconocimiento de la semejanza de todas las cosas.—J. C.

PATON (H. J.): *Faith and Logic*, en «*Philosophy*», XXXIII, 127, 1958 (páginas 357-360).

Constituye este artículo una nota crítica al libro del mismo título editado por Allen and Unwin, London, 1957, el cual consta de una serie de ensayos recogidos por Basil Mitchell y presentados en la colección de ensayos oxonienses de teología filosófica, dentro de la cual han precedido otros títulos: *Essays and Reviews* (1860), *Lux Mundi* (1890) y *Foundations* (1912). Los volúmenes precedentes han reflejado los puntos de vista clericales, anglicanos sobre todo, acerca de los planteamientos problemáticos entre religión y filosofía.

Mas ahora todos los autores excepto dos son seculares. Mas aun así, por «fe» se entiende sólo la fe cristiana, ignorando otras creencias religiosas; y por lógica, la moderna filosofía lingüística.

En el problema de la existencia de Dios, los filósofos han podido probar, además de la existencia, sus atributos como realidad sibusuficiente, pero no sus características concretas de Dios revelado en una obra de redención, que no competen propiamente a la filosofía.

El primer ensayo, debido a la pluma de Mr. Crombie, manifiesta que el nivel teológico puede ser estudiado por la filosofía, tanto en su referencia a otros niveles—creación, salvación, etc.— como en su contenido.

Mr. Stead ofrece, al decir del comentarista, un atrayente razonamiento teológico, y distingue entre teología natural y positiva o dogmática.

Mr. Basil Mitchell estudia el tema de la gracia de Dios, resultando muy interesante para la teoría de la religión.

Mr. Foster efectúa una investigación acerca del sentido del «nosotros», analizando el proceso de la metafísica espiritualista hacia lo que llama «humanismo», y compara la posible homogeneidad lógica que habría entre las aserciones de ese «nosotros» con las afirmaciones teológicas.

Mr. Hare, sobre el tema de la religión y de la moral, lleva a cabo una amplia disquisición lingüística. Afirma que no es necesario que el proceso religioso comprenda hechos sobrenaturales, puesto que es difícil establecer la distinción entre hechos e ilusiones.

Opina el articulista que este ensayo es tan importante para los filósofos como para los teólogos.—A. S.

WEBB (C. W.): *The Antinomy of Individuals*, en «*The Journal of Philosophy*», LV, 17, 1958 (págs. 735-739).

Considerando dos cuestiones que el autor enuncia, resultaría que el conocimiento de la individualidad estaría condicionado por la solución de una antinomia que ambas cuestiones complementarias plantean. Dichas preguntas son las siguientes: ¿Es lógicamente posible que dos individuos puedan ser absolutamente diferentes, o sea, diferentes en todos los aspectos, y los mismos en ningún aspecto? ¿Es lógicamente posible que dos